La Hoja PARROQUIAL
SEGORBE·CASTELLÓN

24 de marzo de 2024

Reflexión sobre los días de la Semana Santa
El paso del Señor

Con la celebración del Domingo de Ramos comenzamos la Semana Santa, en la que conmemoramos los misterios centrales de nuestra fe: la Eucaristía, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Por ello, durante estos días es común ver en nuestras calles diferentes procesiones, como muestras de religiosidad popular y de piedad hacia nuestro Señor.

Cabe recordar que éstas no se pueden reducir a una atracción turística ni a una manifestación folclórica, ya que son una expresión de gran contenido religioso que nace de la fe cristiana, y en la que el pueblo de Dios se pone en camino para acompañar a Jesucristo hacia el Calvario, hasta llegar a la alegría de la Pascua y del Domingo de Resurrección.

(Continúa en la página 2)

La Entrevista: Manuel Díaz

Delegado Diocesana para la Infancia y la Juventud: "El corazón de los jóvenes está gritando una sed de amor y hambre de Cristo, aún sin ellos saberlo"

Las noticias de la semana:

Devoción y piedad popular procesionan en Altura como anticipo de la Semana Santa

La Catedral de Segorbe acogerá la Santa Misa Crismal este Lunes Santo

(Viene de portada)

Domingo de Ramos

Jesús entra en la ciudad santa de Jerusalén y es recibido por una multitud que lo proclama Rey y Señor. Alfombran el suelo, agitan palmas y ramos de olivo, y le aclaman con gran entusiasmo: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!". Llega montado sobre un borrico, preludio de su Pasión y signo profético que nos señala que Jesús no es un rey poderoso, sino que ha venido a amar y servir. Pocos días después, esa misma multitud que le aclama como Mesías se vuelve contra Él.

Jueves Santo

El Señor nos deja el mandamiento nuevo del amor: "que os améis los unos a los otros". Es el día de la Caridad, en el que tiene lugar uno de los más grandes símbolos del amor de Dios, que hecho hombre, en un gesto de absoluta humildad se arrodilla y lava los pies de los apóstoles. Tras ello se sientan en torno a la mesa para celebrar la Pascua. Es la Última Cena en la que instituye la Eucaristía, corazón de la vida cristiana y sacramento que nos alimenta, nos congrega y nos reúne. También les entrega la potestad de hacer en su nombre lo que Él acaba de realizar e instituye el Sacramento del Orden sacerdotal.

Viernes Santo

Jesús acude al Huerto de los Olivos junto a los discípulos para orar. Se convierte en lugar de sufrimiento, en el que el Señor, despojado de su gloria y esplendor, lucha hasta transformarse en sangre el sudor de su rostro. Pero también donde acepta la voluntad del Padre. Su donación se consuma en la Cruz. Nos postramos ante ella, la besamos y la adoramos, porque gracias a la Cruz somos arrancados del pecado y de la muerte, nos redime y nos abre las puertas de la vida eterna.

Sábado Santo

Pasamos el día en oración y actitud vigilante, con la esperanza de la venida del Señor, hasta la celebración de la Vigilia Pascual. Es la más grande y santísima noche del año, en la que el Señor resucitó. En ella tiene lugar el lucernario y el pregón pascual; hacemos memoria de todas las intervenciones de Dios en favor de su pueblo; se renuevan las promesas bautismales, y se administra el Bautismo a los nuevos cristianos. La celebración de la Eucaristía es el punto culminante de la Vigilia Pascual.

Domingo de Resurrección

Al día siguiente, las mujeres van al sepulcro donde Jesús estaba enterrado y ven que no está su cuerpo. Un Ángel les comunica que ha resucitado. El desconsuelo de la noche se transforma en inmensa alegría que rápidamente transmiten a los demás. Es la solemnidad de las solemnidades y nuestra Pascua: la Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo según la carne.

Mons. Casimiro López Llorente

Obispo de Segorbe-Castellón

"Semana Santa cristiana"

"Jesús nos entrega su vida, su cuerpo, su sangre, su amor y su perdón"

Queridos diocesanos:

Con la celebración del Domingo de Ramos comienza la Semana Santa. Qué duda cabe, que en una sociedad secularizada, la Semana va perdiendo, incluso para bautizados y cofrades, su sentido originario y propio, su sentido cristiano. Para muchos, en efecto, estos días son tiempo de vacación, de turismo o de diversión; otros la identifican con las procesiones, como mera muestra cultural, estética o turística; y, a tenor de la participación en los actos litúrgicos, no son tantos los que la entienden y viven todavía desde su sentido genuino y su fuente.

Los cristianos no podemos olvidar que la Semana Santa es la semana más grande de la fe cristiana, de la liturgia de la Iglesia y de la comunidad cristiana. El Domingo de Ramos o Domingo en la Pasión del Señor es el gran pórtico que nos introduce en estos días santos. Esta semana es verdaderamente santa porque está consagrada por entero a los misterios de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo y que santifica a quienes la viven con fe. Es la semana en la que el Señor Jesús se dirige hacia la culminación de su vida terrena. Él va a Jerusalén para cumplir las Escrituras y para morir en la cruz, libremente aceptada, por amor a la humanidad. La Cruz es el trono desde el cual Cristo reinará para siempre, atrayendo a sí a los hombres y mujeres de todos los tiempos y ofrecerá a todos, el don del perdón, del amor y de la vida de Dios. Amar, morir y resucitar. Son los tres movimientos de la Semana Santa: el amor del Jueves Santo, con la institución de la Eucaristía y el Sacerdocio y el don del mandamiento nuevo del amor, la muerte redentora del Viernes Santo y la resurrección del Domingo de Pascua. Tres verbos que expresan también las realidades más decisivas en la vida del hombre.

La pasión, muerte y resurrección son la prueba definitiva del amor de Dios por la humanidad, por cada uno de nosotros, manifestado en la entrega de su Hijo hasta el extremo de la muerte por amor. Cristo nos redime así del pecado y vence definitivamente la muerte; nos devuelve la vida de comunión con Dios y con los hermanos: muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida. Este misterio de amor se hace actual en la liturgia del Triduo Pascual, que va desde la tarde del Jueves Santo al Domingo de Pascua. Para poder entrar de lleno en el misterio del amor misericordioso de Dios, el cristiano debe celebrarla con espíritu de fe y con recogimiento interior participando plenamente en los actos litúrgicos. En la liturgia se actualiza lo que se proclama en la Palabra de Dios, y lo que muestran las procesiones y las representaciones de la Pasión. Todo bautizado, todo cofrade, si quiere ser verdadero cristiano no puede limitarse a participar en las procesiones.

Dos sentimientos deberían reinar en los bautizados estos días: la alabanza, como hicieron aquellos que acogieron a Jesús en Jerusalén con palmas, ramos de olivos y cantos el primer Domingo de Ramos; y la gratitud, porque en Semana Santa el Señor Jesús renueva el don más grande que podemos imaginar: nos entrega su vida, su cuerpo y su sangre, su amor y su perdón. A un don tan grande debemos corresponder con el don de nuestra fe, de nuestro tiempo, de nuestra oración, de nuestra comunión profunda de amor con Cristo que sufre, muere y resucita por nosotros.

Durante la Cuaresma nos hemos ido preparando para la celebración de la Pascua. La Semana Santa es su última etapa y el Triduo Pascual es la meta, a la que todo conduce: la celebración de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Las tres son inseparables; y no como algo del pasado, sino como realidad presente. El Jesús que padeció y murió en la Cruz, ha resucitado y vive para siempre. Y lo hace por todos y cada uno de nosotros. Cristo vive y nos dice a cada uno: Dios te ama, te purifica y sana, te salva y da vida. Quien cree en Él es salvado de sus pecados, del dolor y de la muerte, tendrá vida eterna y vivirá para siempre.

Vivir cristianamente la Semana Santa es, pues, acompañar, contemplar y acoger con fe a Jesús desde la entrada a Jerusalén hasta la resurrección. Es acoger el perdón misericordioso y la paz de Dios en el Sacramento de la Reconciliación para ser testigos del perdón y constructores de la civilización del amor. Es descubrir y aceptar a Jesús, que está presente también en cada ser humano, que sufre y que padece. Vivir la Semana Santa es seguir junto a Jesús todos los días del año, practicando la oración, los sacramentos, la caridad, el perdón y la reconciliación. Semana Santa es la gran oportunidad para detenernos y abrir nuestro corazón a Dios, que nos espera. Es la gran oportunidad para morir con Cristo y resucitar con Él, para morir a nuestro egoísmo y resucitar al amor.

Con mi afecto y bendición

Retiro de Cuaresma de los diáconos permanentes. Contó con la predicación del sacerdote D. José Luis García Suller, que basó su meditación en el documento editado por la Vicaría para el Clero sobre las "Condiciones actuales del ejercicio del ministerio apostólico", de Gaspar Hernández Peludo.

Retiro de Cuaresma de sacerdotes. La meditación fue a cargo de D. Miguel Navarro Sorní, Doctor en Historia Eclesiástica. Durante la predicación exhortó al presbiterio a la conversión cuaresmal animándolos "a volver al desierto, a la soledad, al silencio, a la oración, al retiro con Dios y realizar un examen de conciencia".

Jornadas de la Asociación Bibliotecarios de la Iglesia en España. Se celebró en Teruel, organizadas por la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio Cultural, y contó con la participación de técnicos del Archivo Diocesano y Catedralicio de nuestra Diócesis de Segorbe-Castellón.

Pregón de Semana Santa de Alfondeguilla. El pregonero fue el Vicario General, D. Javier Aparici, que puso el acento en «la historia del amor generoso y sin medida de Dios», y animó a los fieles a «proclamar este mensaje en medio de una sociedad que parece alejarse de Jesucristo a pasos agigantados».

Jornada de Formación de Cáritas en San José Obrero. Voluntarios y personal laboral, junto a sacerdotes de diferentes Cáritas, reflexionaron sobre la vivencia y experiencia del Modelo de Acción Social de Cáritas, desde una transformación personal que facilita el acompañamiento, desde un caminar juntos creando comunidad.

Valoración de la programación pastoral . El Consejo Presbiteral, reunido la semana pasada, hizo balance del curso pastoral teniendo muy presente el Primer Anuncio y los aspectos a mejorar, así como la formación de equipos de evangelización y la coordinación pastoral entre los distintos grupos o movimientos parroquiales.

La Diócesis participa en las Jornadas de vicarios episcopales, celebradas en Valladolid

El Vicario General de la Diócesis de Segorbe-Castellón, D. Javier Aparici ha representado a la Diócesis en unas jornadas que, organizadas por la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, se celebraron en Valladolid con el tema «Comunión diocesana y evangelización. Por una pastoral misionera». Durante el encuentro se profundizó en la necesidad de centrar los esfuerzos en la pastoral misionera, así como de exponer los retos de la misma. el arzobispo de Valladolid y actual presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello, fue precisamente el encargado de las dos primeras ponencias de estas jornadas.

Los vicarios episcopales también analizaron cuáles son los agentes de la pastoral misionera así como el papel que ejerce el sacerdote. El encuentro finalizó con una Mesa de experiencias y comunicaciones sobre una Pastoral misionera en las diócesis españolas y una ponencia sobre el catecismo de adultos.

D. Casimiro, cofrade de honor de la Cofradía Jesús Nazareno de l´Alcora. Se le impuso la medalla en el transcruso de una Eucaristía en la que también las impuso él mismo a los nuevo cofrades.

La Diócesis en el Congreso Nacional de Educación. Se celebró en Madrid y abordó la propuesta educativa cristiana poniendo en valor la diversidad de vocaciones educativas, carismas y ministerios.

La Capilla de La Sangre acoge las 24h para el Señor. Las parroquias de los Arciprestazgos de Castellón se sumaron a la iniciativa de oración y reconciliación convocada por nuestro Obispo a iniciativa del Papa.

Els Lluïsos de Almassora celebran la Pasión. Las calles próximas a la parroquia de La Natividad volvieron a convertirse en escenario de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor con más de 50 participantes.

Devoción y piedad popular procesionan en Altura como anticipo a la Semana Santa

La Junta Parroquial de Cofradías de Altura, junto a las cofradías del Santísimo Cristo de la Capilla y Virgen de los Dolores, fueron los organizadores de la XXXI Procesión Diocesana de Cofradías, Hermandades y Asociaciones de Semana Santa, que tuvo lugar el domingo día 17 de marzo, en Altura. Estuvo presidida por nuestro Obispo, D. Casimiro, acompañado por la Junta Diocesana de Cofradías y Hermandades, la corporación municipal y varios sacerdotes de la Diócesis, entre ellos el párroco, D. Juan Manuel Gallent.

La Procesión marcó el anticipo de la Semana Santa. A través de los misterios centrales de nuestra fe, que las Cofradías procesionan en las calles, la presencia de Jesús llega a la ciudadanía y contribuye a mostrar la riqueza del Evangelio. El Obispo de Segorbe-Castellón agradeció y exhortó a no perder de vista la razón de ser de las cofradías y hermandades y de la expresión de nuestra fe en la procesión, "que es el amor de Dios que se entrega hasta la muerte, para derrotar el pecado y la muerte, y darnos vida".

Más de 300 jóvenes participan en el Encuentro Diocesano de Confirmandos

Bajo el lema "Amor que salva" y con el Primer Anuncio como temática central de las dinámicas, talleres y ponencias, el pasado fin de semana, el Seminario Mater Dei,. acogió el VII Encuentro Diocesano de Confirmandos y Jóvenes que estuvo presidido por D. Casimiro. Fue una jornada muy intensa en la que más de 300 jóvenes de toda la Diócesis y de diferentes realidades compartieron juntos la alegría de seguir al Señor en nuestra Iglesia diocesana, pero también sirvió para ayudar a los confirmandos a preparar su Confirmación. Durante la homilía el Obispo les aseguró que el verdadero amor es el de Jesús "que se entrega hasta el final por cada uno de nosotros", y les animó a imitar el amor de Jesús "que busca el bien del otro y se entrega".

La Santa Misa Crismal se celebrará este 25 de marzo en la Catedral de Segorbe

Este Lunes Santo, la S.I. Basílica Catedral de Segorbe, acogerá la celebración de la Santa Misa Crismal a las 11.00h. La Misa Crismal, convocada por nuestro Obispo, tiene una especial relevancia, pues durante la ceremonia es consagrado el Santo Crisma y son bendecidos los óleos de los catecúmenos y de los enfermos.

Estará presidida por D. Casimiro, y acompañado por los sacerdotes, sus colaboradores más cercanos, los diáconos y el resto del Pueblo santo de Dios, haciéndose visible toda la Iglesia diocesana reunida en en torno a la mesa, la Palabra y la Eucaristía. Además, cercano ya el Jueves Santo, día en que Cristo instituyó el sacramento del Orden, los sacerdotes renovarán las promesas de su ordenación sacerdotal.

D, Manuel Díaz, Delegado Diocesano para la Infancia y la Juventud

«Hay señales que nos advierten que el corazón de los jóvenes está gritando una sed de amor y hambre de Cristo, aún sin ellos saberlo»

Con motivo del VII Encuentro diocesano de confirmandos y jóvenes, abordamos junto al Delegado Diocesano para la Infancia y la Juventud, D. Manuel Díaz, los desafíos y estrategias de evangelización entre los jóvenes en el contexto actual. Destaca la importancia de que los jóvenes católicos asuman su papel como agentes de la evangelización y la necesidad de fomentar la comunión entre los distintos grupos de jóvenes en la Diócesis. Además, analiza las señales de búsqueda de sentido en la juventud contemporánea y cómo afrontar los obstáculos para la evangelización.

1.-¿Cuáles son los retos que tiene la Delegación diocesana en este curso pastoral?

El reto principal es que los jóvenes católicos descubran y asuman que la evangelización del joven de hoy pasa a través de ellos, que ellos mismos son los primeros agentes evangelizadores y transmisores de la Buena Nueva de Jesucristo, que se sientan impulsados y respaldados por parte de la Iglesia y de la Delegación diocesana, a realizar esta misión. También consideramos que es muy importante fomentar la comunión entre las distintas realidades, movimientos, grupos, parroquias que trabajan con jóvenes en nuestra Diócesis para que no haya un desfase entre lo que anunciamos y lo que vivimos.

2.-¿Cuáles crees que son las señales más evidentes de que los jóvenes necesitan ese encuentro con Jesucristo para luego ser impulsores a otros jóvenes?

Son varias, pero yo creo que todas convergen en la falta de sentido y vacío existencial que sufre la juventud de hoy, muchas veces sin saberlo. Entre estas señales se puede advertir que el suicidio es la segunda causa de muerte entre los jóvenes españoles. Las adicciones van en aumento, tanto a sustancias como a conductas, como la pornografía. A eso hay que sumar los problemas de autoestima que son cada vez más frecuentes…. Todo esto nos está diciendo que el corazón del joven está gritando una sed, de amor y un hambre de Cristo sin saberlo.
Como lo que decía Chesterton, que el hombre que llama a la puerta de un prostíbulo, realmente está buscando a Dios…. Creo que esas señales nos están indicando que el corazón del joven realmente está buscando a Cristo.

3.-Tras siete encuentros de confirmandos consecutivos, en el transcurso de estos años, ¿cuáles son o han sido los obstáculos para la evangelización?, ¿está la juventud de hoy en día más herida?

Uno de los obstáculos para la evangelización es la cantidad de ofertas, y de buena calidad incluso, que recibe el joven a través de redes sociales y de otros medios, y que irremediablemente compite con nuestra propuesta de seguimiento de Cristo, que ven como mucha contracatequesis muy bien hecha. Otro obstáculo es también el relativismo ambiental, porque todo depende de cómo se miren las cosas, todo depende del color del cristal de tu mirada, que al final lleva a despreciar también el anuncio de la salvación cristiana. Aunque yo no me atrevería a decir que la juventud de hoy esté más herida que en otras épocas, pero lo que sí que es verdad es que hoy en día las heridas se están elevando a categoría de derechos y uno respira a través de las propias heridas, y esta situación hace que las personas, los jóvenes mismos, queden más vulnerables y manipulables. Pero, al fin y al cabo, la herida del corazón del joven, que se visualiza en esta cultura hiper erotizada, también en el consumo de sustancias o de experiencias adictivas, todo ello, pues lleva a que el mismo corazón de este joven postmoderno está gritando "tengo hambre de amor"… yo creo que eso todo es una oportunidad para nuestro anuncio .

4.-Centrándonos en el objetivo pastoral de este curso, ¿qué herramientas de Primer Anuncio ofrece la diócesis de Segorbe Castellón a los jóvenes?

En el momento actual, veo que hay tres herramientas. Algunas parroquias ya cuentan con los encuentros Alpha para jóvenes. Y, ahora en abril tendrá lugar el segundo retiro de Effetá, que es una gran herramienta de Primer Anuncio también. Ya hemos hecho por primera vez una Luz en la noche, que consiste en una noche de evangelización la víspera de Todos los Santos.

5.-¿Cuáles van a ser las actividades más destacadas y la oferta para los jóvenes de la Diócesis de Segorbe-Castellón?

Ya hemos realizado dos vigilias diocesanas organizadas por grupos de jóvenes y, en lo que nos queda de año, tendremos todavía una Vigilia Diocesana para jóvenes el 30 de abril en la Concatedral, en esta ocasión muy vinculada a los actos del Centenario por la Coronación de la Virgen del Lledó. También celebraremos la cuarta Copa del Obispo, que habrá Copa masculina y femenina, que será el fin de semana del 22 y 23 de junio. Y para el verano ofrecemos una peregrinación a Medjugorje organizada junto al grupo Éfeso del 30 de julio al 8 de agosto, y también del 9 al 31 de agosto una misión en Etiopía, un voluntariado con las Misioneras de la Caridad en Addis Abeba, para colaborar en un orfanato y en un dispensario médico.

LA HOJA
DE SEGORBE·CASTELLÓN
Edita: Obispado de Segorbe-Castellón Delegado: Héctor Gozalbo Redacción: Paz Ferrin (610 493 950) · Juan Gozalbo (682 27 91 23)
medios@obsegorbecastellon.org / www.obsegorbecastellon.es C/Gobernador Bermúdez de Castro, 8. 12003. Castellón de la Plana
Impresión y reparto: Grupo Zona · Pol. Ind. Ronda Sur, C/ Sierra de Irta · Castellón / Teléfono 964 210 339 · www.grupozona.es
Suplemento del B.O. del Obispado
Dep. Legal: CS 971960
Nº 3221

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

PRIMERA LECTURA
Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SALMO RESPONSORIAL
Salmo 21

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». **R**

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.. **R**

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.. **R**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel.. **R**

SEGUNDA LECTURA
Filipenses 2, 6-11

Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

EVANGELIO
Marcos 14, 1 - 39 (Breve)

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». El respondió: «Tú lo dices». Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. Pilato les preguntó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. «Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor»». Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz». De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».
También los otros crucificados lo insultaban. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: Eloí Eloí, lemá sabaqtaní (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).
Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».